



Nada es casual. La información recibida conlleva una deformación estratégicamente diseñada, enfocada al más absoluto desconocimiento de la realidad.

# POLÍTICA NUCLEAR

**(Simbología alternativa  
a la sociedad global)**

**DAMEGO**

## PRÓLOGO

Carece de sentido intentar en la actualidad, con lo que sabemos sobre la capacidad del Sistema para diluir y absorber en su propio provecho cualquier discurso contestatario, levantar una praxis programática teórica y sus consecuentes actuaciones sobre el entorno sociopolítico con una cimentación que no sea tan movediza e inestable como el propio discurso del Poder.

A cambio, y pienso que con mayor efectividad en estos tiempos de vertiginoso cambio en las relaciones entre las diferentes clases sociales y entre ellas y las Instituciones llamadas Democráticas con tanta ironía como poca vergüenza, propongo como método de trabajo la representación de símbolos lingüísticos que de alguna manera puedan sugerir alternativas al discurso global dirigido por la élite dominante, pero sin pretender crear un manifiesto estancado teóricamente en el tiempo y en las actuaciones extraparlamentarias que de su aplicación pudieran derivarse.

Una especie de discurso de arena, levantado hasta la próxima marea, incapaz de ser contenido o trasvasado a cualquier recipiente que no sea la propia playa en la que fue creado. Algo que el Sistema no pueda recrear ni manipular para sus propios fines. Un discurso cuya única finalidad sea llegar a quienes lo lean, sin más pretensión que seducirles por medio de la belleza, de la vitalidad, de la esperanza. La belleza de su expresividad, la vitalidad de su propuesta, la esperanza de aflorar durante unos minutos una nueva conciencia.

La política nuclear está desarrollada por individuos autónomos o pequeños grupos autogestionarios que crean o no vínculos específicos entre sí, permanentes o puntuales, con la finalidad de compartir información, estrategias y herramientas de lucha contra la globalización; pero cuyas actuaciones en la calle no son vinculantes para ninguna persona o grupo sino libremente aceptadas por cada cual. Esto permite una mejor sintonía entre las diferentes corrientes ideológicas y su manera de incidir en el medio.

Utilizan la red de infraestructuras disponible por la izquierda tradicional (sindicatos y partidos) y las creadas por las ONGs y las

asociaciones vecinales, sin establecer relaciones de sumisión ideológica ni dependencia económica de ningún tipo. Además, por supuesto, utiliza, para informar y coordinar, la tela de araña internacional (Internet), de la que se valió en un principio para establecer las primeras conexiones y conducir a las movilizaciones que consolidaron la formación de la corriente antiglobalización a escala planetaria.

Alejados de cualquier tipo de dogmatismo anquilosante, los grupos e individuos activistas de la política nuclear navegan en las aguas de la heterodoxia, la iconoclastia y el libertarismo solidario con la fluidez necesaria para escurrirse como arena de entre las manos de aquellos que pretendan etiquetarla y venderla en el supermercado.

Política nuclear: política de arena sobre playas de luz y de esperanza.

## **EL PENSAMIENTO ÚNICO**

El Pensamiento Único surge tras la caída del muro de Berlín (simbólicamente) y la desintegración de las dictaduras burocráticas (nunca fueron proletarias) en la Europa del Este. Lleva implícita la idea de la inexistencia de otro modelo posible de organización social que no sea el capitalismo, para lo cual se apoya en el reconocimiento de la Historia (reciente o pasada, eso no lo cuestiona) y secuestra con su carácter netamente economicista la capacidad de las democracias occidentales para generar corrientes ideológicas alternativas al Poder. Se erige como baluarte y aval del Estado del Bienestar (del consumismo instituido), al que vacía de contenido sociopolítico y transforma en gestor de los recursos pasivos y legitimador de las relaciones laborales, mediante la aplicación de leyes mercantiles supranacionales que fiscalizan la economía política de las naciones.

El Pensamiento Único es en realidad el paquete de medidas socioeconómicas y pseudoculturales destinado a lograr el Imperio

Mercantil de las Multinacionales, un neocolonialismo impulsado por los yanquis y apoyado placenteramente por la Banca y los grandes consorcios transnacionales europeos debido a su alta rentabilidad monetaria y su bajo coste desestabilizador social: el gran desequilibrio se traslada a otras latitudes, perpetuando la explotación de los recursos naturales y la mano de obra barata tercermundistas.

## **EL MILITANTE PERIFÉRICO**

El fin último de todo proceso creativo es llegar al otro, recrearse en la mirada del otro, en el oído del otro, en la mente del otro, en su valoración, en la posibilidad de transgredir la propia piel y adentrarse en la del otro.

El discurso dominante, concededor de este proceso, crea por su parte un concepto desintegrador y manipulador de la figura del otro: el otro como perdedor, como individuo inadaptado. Si existe un perdedor, por fuerza ha

de existir un ganador. Una actitud atávica nos coloca siempre de parte del ganador. Todos queremos ganar. Desde una situación marginal, desde la posición del perdedor social, su discurso, el discurso del otro, queda invalidado para alcanzar la aprobación de las masas, ya que éstas legitiman únicamente la figura del uno, del ganador, del triunfador bien adaptado.

La única manera de hacer llegar a una mayoría potencial un discurso ajeno a la naturaleza del Poder, de la clase socialmente dominante, es desde este mismo lado. La figura del militante periférico (creo que el término fue acuñado por García Viñó) es en este punto de una practicidad absoluta, porque permite la validación del discurso excéntrico y además brinda al propio militante la oportunidad de observar el proceso centralizado y las interrelaciones que se dan en el mismo desde una perspectiva visual adecuada: sin los muros opacos o los filtros distorsionadores de la realidad que levanta la marginalidad y a la vez desde una distancia suficiente que le permita visualizar todo el contexto, cada vez más amplio debido al imparable proceso globalizador de dichas interrelaciones.

Desde la periferia, desde la integración crítica, mediante una perspectiva global del Mercado, de los mercaderes, de los trabajadores-consumidores y de las relaciones que se van estableciendo entre ellos, se logra una interpretación y un discurso contestatario más cálido y humanizado que desde la radicalidad marginal, barrera ésta que dificulta la perspectiva al desconectarla gradualmente del discurso mediático de las masas.

## ACCIÓN DIRECTA

“El sueño de la razón produce monstruos”. La razón de los sueños provoca tempestades. Animado por el deseo de cambiar la realidad concreta por otra diferente, cosechada por la intuición, destilada a fuego lento en el alambique del pensamiento, el hombre ha escrito la historia con la sangre de todas las revueltas, levantamientos y revoluciones destinadas a

adaptar esa realidad soñada, esa razón que emana de sus sueños, a su concreto universo existencial.

El motor de esa voluntad de cambio siempre ha sido la juventud. Cada nueva generación se encuentra con un mundo decadente, conservador, anacrónico... Los sueños son los mismos: respeto, dignidad, justicia social, una sociedad menos corrompida, un mundo más habitable. Varían algunas prioridades en función del discurso socioeconómico del momento, pero sobre todo la evolución se efectúa en el método, en los medios que cada nueva generación asume para lograr los fines.

Tras el fracaso de las revoluciones armadas que durante este siglo han sembrado de cadáveres el mundo occidental, ya no procede morir por causa alguna, al menos colectiva. No existe justificación para tomar las armas cuando una experiencia histórica tan próxima y depurada ideológicamente con tantas esperanzas, nos ha demostrado hasta la saciedad que de los campos abonados con cadáveres tan sólo brotan nuevos cementerios.

La progresiva desmilitarización sociológica de las masas en el mundo desarrollado (debida, por un lado, a dicha experiencia histórica y al

acceso masivo a la cultura; pero, por otro lado, no nos engañemos, producto de un proceso de cambio sustancial en las necesidades estratégicas de los ejércitos, que cada vez dependen menos de la cantidad de recursos humanos disponibles y más de una pequeña élite cualificada capaz de manejar la sofisticada tecnología armamentista), así como el abandono de la política activa extraparlamentaria en las democracias occidentales han inducido alternativas de lucha en los grupos juveniles característicamente comprometidos con el movimiento social, a saber, la izquierda política y el sindicalismo militante. Hablamos de juventud porque es el único sector que incluso en los partidos de izquierda más conservadores, mantienen abierto el debate político y la conexión viva con la realidad concreta, la del día a día, tanto en la calle como en las universidades. Y hablamos, además, de una juventud muy dilatada en el tiempo a consecuencia de la coyuntura económica actual y del cambio en las relaciones interpersonales, pues ambos los alejan cada vez más de la edad adulta, es decir, del momento de emanciparse y crear un proyecto vital o familiar independiente.

Las citadas alternativas de lucha, aunque variadas en su oferta, ofrecen dos frentes esenciales: el apoyo a las reivindicaciones ciudadanas al incorporarse a las asociaciones vecinales y el trabajo de ayuda humanitaria coordinada por las ONGs. Tenemos, en un frente, actuaciones sobre la mejora de los servicios y las infraestructuras en el marco de las ciudades y los barrios, impulsadas por el lento, a veces desesperante proceso del reformismo político presupuestario; y en el otro frente programas de desarrollo social destinados básicamente al tercer mundo, cuyos principales recursos se pierden en el mantenimiento y nueva creación de estructuras e infraestructuras organizativas y en la compleja gestión de los propios recursos obtenidos.

Ambos grupos, los vecinales y los “no gubernamentales”, trabajan integrados en buena parte dentro del Sistema y subvencionados por éste casi en la totalidad de sus presupuestos. Paralelamente, tanto los partidos políticos con amplia representación parlamentaria como los sindicatos mayoritarios, se han convertido en poderosas superestructuras totalmente centralizadas, dirigidas desde una cúpula inaccesible, casi invisible pero en constante

conexión con el poder económico, a la manera de las multinacionales empresariales. Con el europeísmo, este fenómeno traspasará todas las fronteras mediante todo tipo de pactos sindicales y anexiones partidistas a nivel internacional.

Las bases, sin capacidad crítica de actuación, desvinculadas ideológicamente y a la vez necesitadas de un salario que en numerosas ocasiones, cada vez más, encuentran trabajando para partidos, sindicatos, asociaciones, organizaciones... se acomodan paulatinamente a medida que la impotencia para intervenir y la dependencia económica crecen, y abandonan el debate político en manos del sector más joven, el universitario, incapaz de organizarse por carecer de los medios adecuados. Esto lo estamos viendo desde hace tiempo en los dos únicos movimientos de acción directa que “funcionan” en este país, el de insumisión al servicio militar y el de ocupación de viviendas. Los dos carecen de un apoyo directo de los grupos avalados por el Sistema. Si acaso, algunos “simpatizan”, simplemente, con ellos.

Se echa en falta un movimiento de acción directa ciudadana, verdaderamente independiente, que al amparo de la Constitución incida sobre la

realidad concreta de la comunidad a través de la canalización de ese potencial deseo de cambio inherente a la juventud, a veces dispersado infructuosamente en aras de proyectos tan realistas como inabarcables unas veces y como insignificantes otras.

Una realidad soñada, pero a la vez cercana, destilada en el pensamiento de una ciudadanía que busca lo de siempre: más respeto, una vida más digna, mayor justicia social, menos corrupción, un mundo más habitable para todos...

## **POR LOS VIEJOS TIEMPOS**

Yo, que recorrí sendas solidarias  
sobre asturcones de utópico galope;  
que concebí el amor  
tal un alisio suave,  
portador de una luz universal  
iluminando a seres como dioses  
de entrelazados sueños  
en fraternal abrazo.

Yo, que deposité en ellos mi esperanza,  
fui testigo de cómo se alejaban:  
a hurtadillas, acelerando el paso,  
de desencanto turbia la mirada  
y un anidar de *cosas* en sus manos.

## HOMBRE NUEVO

Me duele este hombre nuevo  
que mide con dinero  
la altura de sus pasos,  
prisionero del tiempo  
que paga algún salario,  
dividendo o ganancia  
para seguir mercando.

Me duele su sonrisa  
de rictus mercenario,  
su firmeza suicida  
de emprendedor avaro,  
su caudal de energías  
sabiamente guiado  
por sucios intereses  
político-bancarios.

Me duele este hombre nuevo  
tan viejo como el barro,  
me duele su existencia  
de lobo solitario  
siempre en busca de presa,  
insaciable, acechando.

Me duele su ignorante  
deambular errático  
en círculos nocturnos  
sobre un paisaje helado,  
cada vez más profundo  
el surco de sus pasos,  
hundido por el peso  
de maletas y fardos  
que torpemente carga  
como cruz y sudario  
impuestos por los nuevos  
dioses de este escenario  
donde si no eres lobo  
terminas devorado.

## MUCHEDUMBRE SOLITARIA

Una muchedumbre solitaria  
recorre la avenida.  
Retinas deslumbradas  
por los escaparates.  
Sueños cuadriculados,  
ojos cuadriculados  
suplen a antiguos dioses.

Ahora el milagro existe:  
puedes comprar altares  
si es positivo el saldo  
y orar cómodamente  
sin bajar la cabeza,  
sin devota humildad  
porque te pertenecen  
pues tú los has comprado.

Ya posees tus milagros,  
milagros en tus manos,  
es casi como ser  
el dios de los enanos,  
de aquellos aspirantes  
que no pueden pagarlos.

Pero yo estoy seguro  
que no te has preguntado  
quién escribe el guión  
y monta el escenario,  
quién esculpe en tus ojos  
sueños manipulados,  
quién entroniza dioses  
de un día, rebajados.

Los nuevos sacerdotes  
venden su mercancía:  
¡Más eres si más tienes,  
¡¡compra, compra!!,  
pues comprar es la clave  
de quienes han ganado  
y sólo quien triunfa  
ha de alcanzar la Gloria  
en el nuevo milenio  
apenas estrenado!

## REOS

Quizá vivir sea tan sólo  
disponer de tu tiempo.  
Tal vez debido a ello,  
quienes vendemos tiempo  
morimos un poco cada día,  
o un mucho, pues es proporcional  
y algunos de nosotros  
vendemos por completo la jornada.

Ya casi nadie lucha  
por disponer de tiempo.  
Quien carece de empleo  
clama al cielo por uno  
y quien lo tiene busca  
tarea adicional  
para pagar más plazos.

Sé que es hartó difícil  
renegar del consumo;  
bien sé que crea adictos:  
también yo tuve amigos  
y viví una aventura cotidiana;  
también poseo ahora

ordenador y vídeo  
y una tele en cada esquina  
para ver y vivir  
ajenas aventuras.

¿Qué hacer con tanto tiempo?...  
Pensar es abismarse a uno mismo,  
muchas veces a simas tenebrosas;  
imaginar destruye el arquetipo  
de realista hombre puesto en hora.

Consentidoras putas  
-hay quien disfruta incluso-,  
preferimos abrimos bien de piernas  
cada día en el tajo, sin demora.  
Somos la imagen fiel de ese recluso  
que al rebasar los pasos de su celda,  
por temor a perderse, a ella retorna.

## GLOBALIZ/ARTE

En toda obra de arte inciden dos vectores fundamentales que configuran la fuerza y la proyección de la misma. Uno de tipo universal, en cuanto a la simbología conceptual y otro de tipo individual que la hace única e irrepetible.

La intervención personal del artista sobre esos símbolos universales y la depuración ideológica de los conceptos a la luz de su propia interioridad, confieren a su obra la emotividad expresiva y la relevancia testimonial determinantes de su autenticidad y perdurabilidad.

La Aldea Global difumina hasta la invisibilidad el hecho diferencial del artista, al englobar a las personas en una única cultura planetaria y un único orden conceptual integrador: el Pensamiento Único.

El vector individual desaparece y por tanto la obra de arte como tal. El “artista” produce meros objetos de consumo, universalmente aceptados, pero destinados a desaparecer rápidamente para dar paso a nuevos productos consumibles.

La muerte del arte no será debida a la renuncia creativa de los supuestos artistas condicionados por la cultura de la mercadería, sino a su clonación, a su homologación, a su claudicación a las leyes del Mercado Global. Quienes hoy pelean por hacerse un hueco en el esperpéntico escaparate mediático, el de las grandes editoriales, las galerías de renombre y en definitiva en los espacios representativos de la cultura oficial, asestan al hacerlo una sangrante puñalada a su obra personal y en general a las posibilidades de supervivencia del verdadero artista.

Quizá la estrategia de esa supervivencia pase por atomizar los espacios, de manera que puedan ser fácilmente gestionados por los propios creadores, evitando así que su obra caiga en manos de los mercenarios del arte.

No existirán artistas multimillonarios, pero tal vez podrán vivir todos de su trabajo, un trabajo que será preciso dignificar ante la ciudadanía, ante los lectores y espectadores de dichos espacios atomizados.

## **SOBRE EL ARTE**

¿Qué es el artista? ¿Qué es el Arte? ¿Dónde establecer los límites entre artesanía y Arte, entre labor creativa y habilidad manual o técnica? ¿No es cierto que en los últimos tiempos esta barrera se ha difuminado debido a la gran variedad de proyectos estéticos que por diferentes motivos - tecnológicos, culturales, masificadores- se han incorporado al panorama artístico de Occidente?

Estas y otras preguntas salen al paso cada vez que pretendemos teorizar sobre Arte, y más aún, definirlo, tamizarlo, extraer de un contexto saturado de propuestas estilísticas aquellas obras realmente merecedoras de esa etiqueta con categoría superior destinada a avalar la unicidad y perdurabilidad de una verdadera obra de arte. Intentar rescatarla, descifrarla, puede resultar un trabajo baldío sin la ayuda de unos referentes históricos universal y tácitamente aceptados que nos permitan recobrar la perspectiva que hemos perdido.

El Arte, como actividad humana, como concepto vital ineludiblemente asumido por el artista, ha permanecido inmutable al discurrir de los siglos. Sus pilares continúan siendo los

mismos que soportaron las intuitivas creaciones cavernícolas: la Vida y la Muerte, la incesante búsqueda del hombre para explicarlas, armonizarlas, aceptarlas...La mortalidad del autor y la supervivencia, si no inmortalidad, de su obra, continuidad metafórica de sí mismo. Y también, cómo no, la aportación personal, individual de cada autor -las escuelas y tendencias son pura casualidad o vano intento simplificador y aglutinante- : su manera de explicar o criticar el mundo que le rodea; su forma de recrearlo, de hacerlo menos agresivo e inhóspito, más manejable y bello; su estilo de reinventar la realidad o de plagiarla bajo la luz de su interioridad...

La obra de arte ha de ser testimonial y contener tensión emocional. Una tensión que surge del interior, pero que hunde sus raíces en la experiencia cotidiana y en la propia concepción del mundo. Un mundo cada vez más disperso, repleto de ingredientes extraños, exóticos, ajenos a nuestro patrimonio cultural, que nos llega hoy, a través de los grandes medios de comunicación de masas, desde todos los rincones del Planeta. Es la "aldea Global". El bosque nos impide ver los árboles.

Despojados de identidad; desprovistos de una mínima capacidad de sorpresa; banalizada nuestra experiencia cotidiana por una estructura de relación social basada en el olvido, el olvido de cualquier referente ético o estético para alcanzar el equilibrio, la felicidad; abocados a despreciar la inteligencia -al menos tras esas ocho o diez horas de irrenunciable ocupación asalariada- ; seducidos por la felicidad del ignorante, por la imbecilidad... ¿qué podemos crear?

Si a todo ello le sumamos la infamia y perversión del "artista" actual que entre todo este amasijo pretende vivir del arte, en un momento en que el único discurso posible para lograrlo es la mercadería de la "cultura basura" y las modas, tan superficiales como efímeras, ¿qué queda del Arte?

Quien es capaz de ver al otro lado del espejo y además posee la clave para poder contarlo, debe hacerlo sin más, sin otras pretensiones. El Arte ha de ser siempre imposición, no exposición a cualquier precio. Ha de ser honradez, no mercadería; eso ya llegará después, si es que llega.

O recuperamos la trayectoria histórica -esa intuición atávica- y aceptamos la creación artística como una necesidad humana -no como mero pasatiempo o actividad lucrativa- o dejaremos en herencia un testimonio muy pobre y fugaz de este tiempo que nos ha tocado vivir.

## **ECOSISTEMA VECINAL**

La Historia de la Humanidad, así como las vidas de los hombres, es como un río que fluye sin retorno posible hacia una mar desconocida, inconcebible en el espacio e imprevisible en el tiempo.

No creo que exista un sentimiento apocalíptico generalizado con cada fin de siglo, ni siquiera con cada fin de milenio. Lo que ocurre en realidad es que llegado ese momento hacemos balance, un balance en el que nunca nos cuadran las cuentas. Y nunca el desequilibrio entre el "debe" y el "haber" nos ha parecido tan desmesurado e injusto como al final de este milenio que se nos ha escapado irremisiblemente de las manos.

Nunca hasta ahora las guerras, el hambre y la miseria que campean por los arrabales de nuestra “aldea global” habían sido monstruos tan gratuitos, inadmisibles y detestablemente consentidos -e incluso amamantados en ocasiones- por los poderes políticos de los barrios altos, cuyos moradores, por otra parte, nunca habían estado tan abrumadoramente informados sobre lo que ocurre al otro lado del muro, lejos -a veces no tanto- de los paraísos artificiales donde se asientan sus venerables posaderas.

Puede parecer muy loable estimular y subvencionar el esfuerzo individual y la iniciativa privada con el fin de paliar esas lacras sociales de las que todos nos sentimos culpables -ya se han encargado de convencernos de ello a través de los poderosos medios de comunicación- ; pero también puede parecer un parche a todas luces insuficiente y engomado con el cinismo de las Administraciones Estatales, que son las que en realidad poseen la capacidad y el deber de hacer más equitativo el reparto de la riqueza entre los habitantes del Planeta, a sabiendas de que todos somos deudores de los “terceros”, de los “cuartos”, de los numerosos mundos marginados, a la hora de ostentar nuestros privilegios

económicos como ciudadanos del “primer” o “segundo” mundo -¿quién habla de éste?

Allá donde pueda hacerse algo, algo habrá que hacer. Mejor que permanecer sentados. Pero no nos engañemos utilizando la limosna como medio para lavar nuestras enfangadas conciencias. El problema de la insolidaridad comienza aquí mismo, en casa del vecino padre de tres hijos que se ha quedado sin trabajo a sus cuarenta y tantos o en el “chaval” treintañero del quinto que vive prisionero en casa de sus padres, juega a la lotería de las oposiciones con su carrera de económicas desde hace ocho años y trabaja mientras tanto de “soplagaitas” para pagarse los vinos. Un “chaval” cada vez más humillado, cada vez más desesperado, que no dudará en meterte una anaconda en el buzón de tu casa, por ejemplo, el día en que su prejubilado papá pase a mejor vida gracias a su bendita cirrosis. Estamos inmunizados contra este tipo de problemas. Nos importan un güevo las carencias y necesidades de nuestros vecinos. Esto es una selva y ambos lo saben. Cualquier día te pueden dar un buen susto.

Siempre resulta más sencillo y aséptico apadrinar por teléfono a un niño lejano y desconocido, con quien jamás tendrás la mala

fortuna de tropezarte en la calle y mucho menos al abrir la puerta de tu casa cuando suene el timbre, que enterarte -al menos enterarte- de que unas calles más abajo, al pie de la colina, intentan sobrevivir montones de niños explotados, prostituidos, en la más absoluta marginación, esperando -son niños, aún esperan- que alguien les tienda una mano limpia y sincera para poder estrenar una sonrisa.

La Historia de la Humanidad nunca había viajado por un río tan sucio como a finales de este siglo veinte, contaminación incluida. El tiempo es una buena depuradora. Veamos lo que pasa con este nuevo siglo. Las soluciones, las que sean, también el tiempo nos las ofrecerá, pasarán necesariamente por la búsqueda del equilibrio en nuestras cuentas, para que el “debe” de los pobladores de los barrios altos no termine arruinando nuestro delicado ecosistema vecinal.

## **BAJO LOS ADOQUINES**

Los procesos sociales importantes producen expectativas en la gente, expectativas de cambios substanciales en su vida cotidiana. Cuando estos cambios no llegan a gestarse o se abortan posteriormente sin llegar a materializarse, se produce un sentimiento de fracaso, de frustración, que degenera inevitablemente en una pérdida de credibilidad en las personas y en los grupos sociales supuestamente responsables. Esto deriva a su vez en un repliegue estratégico hacia nuevas posiciones ideológicas que casi siempre se traducen en el fomento de un individualismo radicalizado. Si apenas quedan fuerzas para creer en uno mismo, ¿como creer en quienes te han defraudado, en quienes han aniquilado tus sueños?

La Historia nunca se repite, pero forma en el tiempo espirales concéntricas que a veces llegan a tocarse. Los “yuppies” franceses del 68 fueron rozados unos años más tarde por los “yuppies” españoles de la transición democrática. Una lluvia persistente y silenciosa arrastró nuevamente los sueños de montones de personas sobre los adoquines y los envió directamente a las

cloacas, que fue lo que al final se encontró bajo el suelo, en vez de la arena de playa que pregonaban apasionadamente los revolucionarios parisinos.

La mayor parte de aquellos soñadores dirigen desde hace tiempo la política y la economía de esos países o se han transformado, al amparo de ambas, en eficaces consumidores compulsivos. Desterrados de la ciudad de la luz, desencantados incluso consigo mismos, se refugiaron en la vorágine colectiva.

Conocedores privilegiados de las reglas del juego que primero intentaron abolir, no les resultó difícil ocupar posiciones relevantes dentro de un contexto sociopolítico en el que nunca creyeron pero que no dudaron en utilizar sin escrúpulos para medrar y enriquecerse.

Sin embargo, a pesar del fraude posterior, no cabe duda que nos legaron su inspiración inicial y el valioso testimonio histórico de su lucha. De esto sí pueden continuar aprendiendo las generaciones venideras.

Una nueva vuelta de espiral está a punto de cerrarse. La generación “X”, la generación incógnita se despejará a sí misma en busca de un futuro donde sobrevivir. Se puede creer en llegar a viejo viviendo como un niño, pero los “papás”

no duran eternamente sino suelen anticipar su muerte a la de sus hijos. Ley de vida. La generación “X” saldrá de su letargo y se devorará a sí misma.

¿En qué se convertirán los supervivientes? ¿serán los nuevos “yuppies” de un milenio estrenado o habrán intuido finalmente que la espiral no tiene porqué tocarse de nuevo, que no es necesario pagar tan elevado precio -su ética y su dignidad a cambio de un efímero poder y unas cuantas tarjetas de crédito-, que no es ese el camino ideal para sus hijos, para que encuentren arena bajo los adoquines los que vengan detrás?...

París bien vale una playa.

## **EL ORÁCULO VIRTUAL**

Un pueblo incrédulo es un pueblo imprevisible, que genera incertidumbre social e inestabilidad en las estructuras políticas y económicas. Es preciso proporcionar al individuo elevadas dosis de fe para que sublime esa

desconfianza innata hacia quienes dirigen su destino y la transforme en respeto a la superioridad de sus líderes y a la sabiduría de los mismos para organizar la vida colectiva. Si se logra con eficacia, es decir, si se es capaz de instaurar una fuente de fe donde sacien su sed placenteramente la gran mayoría de individuos de una comunidad, tanto la clase política como la financiera pueden dormir tranquilas, pues por mal que ejerzan su labor, la gente continuará bebiendo de la misma fuente durante mucho tiempo, justo hasta que se agote, y para entonces ya les habrán abierto otra nueva si han sabido ser previsores.

La historia de la política es la historia de la picaresca ignominiosa y del monumental engaño instituido; es la historia de la depredación de las ideas y la manipulación del pensamiento colectivo en beneficio de una minoría atareada en perpetuar sus privilegios.

Es cierto que la mayoría de los ciudadanos occidentales vivimos hoy mejor que los reyes medievales, pero, ¿cómo viven los reyes de hoy? Ni siquiera han de abandonar su castillo para lanzarse a la conquista de nuevos territorios y tesoros por caminos polvorientos, porque manejan las riquezas del mundo y los destinos de

los hombres a golpe de teclado, con un mando a distancia, desde un confortable sillón en las alturas pues han erigido sucursales de su reino en todos los rincones del planeta. Tan sólo recogemos unas monedas sueltas que se les caen del cofre en los trasvases. Nada nuevo.

Dicen que hay una crisis de valores, pero no es cierto. Lo que hay es un sentimiento de impotencia generalizado, una incapacidad de respuesta por parte de las minorías históricas contestatarias ante el ilimitado poder del Sistema actual para influir en la mentalidad de las masas a través de los poderosos medios de comunicación que esos nuevos reyes controlan. Los jóvenes continúan pretendiendo cambiar el mundo, como siempre, y los disidentes ideológicos, las vanguardias del pensamiento continúan revisando y creando maneras diferentes de interpretar y explicar el mundo, también como siempre. La cuestión es que sólo se oye una voz, la voz del “Gran Hermano” transgénico ofreciéndonos la salvación a cambio de renunciar a nosotros mismos, cribando y manipulando la sobreinformación que nos proporcionan a diario, encauzando los múltiples paraísos naturales hacia un único Cielo protector artificial, tan ilusorio

como el que nos ofrecieron primero, con la diferencia de que éste es virtual y cada uno lo puede retocar a su antojo, en la soledad de su habitación, mediante potentes programas informáticos de tratamiento de imágenes tridimensionales.

El racionalismo científico introdujo una severa crisis en las religiones tradicionales de Occidente. Se pensó ingenuamente que iban a soplar mejores vientos para el pensamiento libre, pero el Sistema, siempre vigilante y necesitado de nuevas fuentes, transformó la investigación científica y tecnológica en un dogma de fe. Los científicos y tecnócratas son hoy los Grandes Sacerdotes de la Nueva Era, tan místicos e inaccesibles (aunque algunos se esfuercen en traducir su sabiduría al lenguaje popular) como los supuestos representantes de Dios en la Tierra. Ellos son los herederos de la Omnipotencia y la Omnipresencia divinas y los nuevos garantes de la Gran Promesa: la Inmortalidad.

El oráculo está servido, en virtuales parcelas digitales de silicio con vistas al Cosmos. Mientras el hombre se aleja cada vez más de su condición natural y ya no necesita de la imaginación para volar, sino le basta con ponerse

un ligero casco en la cabeza y enchufarse a una máquina para visitar el Universo, los sueños de los hombres se sumen en las cloacas, tristemente olvidados, a la espera de que los deshechos que vertemos diariamente en ellas hagan saltar las tapas del alcantarillado y así poder salir de nuevo a la luz.

Esperemos que para entonces hayamos aprendido lo necesario para recibirlos con renovado entusiasmo y a la vez hayamos conservado la suficiente dignidad como para ser merecedores de su aprecio.

## VIRUS

Llegaron como un virus: de invisible presencia disfrazados. Lucharon por una causa justa: un nuevo mundo, sobrevivir. Llegaron, colonizaron, se instalaron de manera eficaz sobre sus propias excrescencias. Todo lo que fueron capaces de corromper, devorar, aniquilar les sirvió de cimientos para formar su hogar.

Venían de un lugar donde la noche acampa sobre la necesaria labor de hacerse un hombre, a la luz del estío tras una primavera de fe y de piedad. No tuvieron color los juegos de su infancia. Su adolescencia un juego de aprender a matar.

Y como niños, ferozmente inocentes, corrompieron, devoraron, aniquilaron, copularon y se multiplicaron. Crearon un Gran País. Apuntalaron, sobre fronterizos cadáveres tras duelo fratricida, un ramillete de estrellas sobre un pedazo de trapo ensangrentado, sangre línea recta de abominable urgencia. Buscaron la eficacia, como un virus. Y se instalaron, rápidos y seguros, fortificados en el vórtice de la pirámide y desde allí dejaron rodar sus excrescencias, reguero fácil, hasta los moradores de los Barrios Bajos.

Iluminados alquimistas, convirtieron en oro todo lo que cayó en sus manos: petróleo, silicio, uranio... Habitantes de un mundo que adoraba el dinero, su poder fue creciendo a la par que su avaricia fue un himno a propagar. Mutaciones alménicas, inexpugnables muros, sofisticadas armas... Se hicieron invencibles, como un virus mortal.

Como un virus mortal infectaron la tierra, el agua, el aire y se hicieron los dueños y señores del fuego, su único enemigo potencial. Infectaron la Vida. Contaminaron hígados, pulmones, corazones... Sobre todo cerebros, erigieron la idea del Pensamiento Único en la Aldea Global. El pensamiento, el suyo, más vale quien más tiene, depredador asfáltico, jugar para ganar. La aldea un territorio por ellos conquistado, vasallaje absoluto, sumisión planetaria, un único destino universal... Llegaron como un virus: de invisible presencia su disfraz...

## ESPEJISMO

Hombre homologado, hombre exacto,  
con sus saetas siempre en hora,  
mortales agujas interiores  
señalan las corazón en punto.

El Tiempo te observa, burlón,  
desde el otro lado del espejo  
mientras tú rehuyes su encuentro,  
su mirada decadente, decrepita...

Te asomaste, curioso, al borde del abismo  
y te subyugó el eco de tus propios latidos.  
La atracción irresistible del vacío  
te hizo temer por ti, por ellos.

Decidiste contarlos uno a uno: encadenarlos.

Hombre homologado, hombre exacto,  
no existe el tiempo: tú eres el verdugo.

## YA

Ya hombre es sinónimo de isla,  
pero no de isla fértil,  
que la lluvia hace florecer y el amor puebla,  
sino de isla desierta y estéril como piedra.

Ya no hay valor ni esencia  
ni principios ni metas...  
Sólo la soledad ocupa hoy esos huecos  
que dejara vacantes esta nueva cultura.  
Tan sólo vértigo dejó a su paso inexorable,  
el vértigo del tiempo,  
y también un gélido vacío en el espacio,  
un vacío abismal que se nutre de almas  
y vomita sus sombras.

Ya todo es irreal,  
todo se desvanece y escapa a las manos sedientas.  
Roto el cordón umbilical que nos unía a la Tierra,  
flotamos hoy sujetos a nuestros propios sueños.  
Quizás ellos nos salven algún día,  
o tal vez se alejen para siempre,  
tristes y olvidados de los hombres,  
dispersos por el Cosmos  
en busca de otro ser menos mezquino...

## TRAS LA MURALLA

Cómo llenar sin gritos los silencios,  
cómo finir sin ira la mentira,  
cómo olvidar los labios apretados  
reprimiendo expresar lo que sentían.

Les llegará la luz de un nuevo día  
en que todas las bocas se abrirán,  
vomitarán sus voces contenidas  
y asolarán tu dulce bienestar.

Reventarán los tímpanos sagrados  
de quienes siempre fueron escuchados,  
arriarán con furia desatada  
la bandera del **Bien** y la **Verdad**,  
estandarte de endiablados dioses  
que ni quieren ni saben escuchar.

No reproches el tono de su voz  
ni tampoco la cólera en sus ojos:  
son mendigos de pan, vida y amor  
cansados de cargar con tus despojos,  
cansados de ser cumbre del dolor,  
monopolio del hambre y la miseria,  
sordidez marginal de la materia,  
submundo oscuro, olvido y desamor.

## ELOGIO DE LA LOCURA

He volado sobre el nido del cuco, aquí, en  
la puta calle, donde cualquiera puede ser acusado  
de estar loco. Pobre de ti si no reúnes atributos  
suficientes de egoísmo, razón y mezquindad.  
Pueden encerrarte para siempre. En nombre de la  
verdad absoluta, el orden establecido y las  
ciencias exactas. Estúpidos gendarmes. Piensan  
que el caos se puede controlar. ¿Acaso puede  
alguien impedir la formación de una galaxia, el  
enfriamiento de una estrella, la erupción de un  
amor...?

He volado sobre el nido del cuco. Aquí, en la puta calle, he visto cuerdos de atar caminar hacia suntuosos despachos urbanícolas donde diseñan planes de exterminio masivo. Guerra limpia. Ya no mueren soldados. Ya no sufre un cobarde oculto en la trinchera, opositor a loco, carne psiquiatrizable. Aviones invisibles pintan de gris el cielo a velocidad sónica desparramando heces letales con espantosa precisión tecnolátrica. Lo pagan los impuestos de aquellos que aborrecen la guerra en casa propia. Estamos tocando techo, en el gran pozo de mierda que sabiamente hemos levantado sobre nuestras cabezas. Damocles era un memo con lo de las espadas. Nosotros sí sabemos hacerlo.

He volado sobre el nido del cuco y he visto a la gente corriente huir despavorida de sí misma en busca de alguna cosa que llevarse al altar. Adoratrices de la materia prima, los laberintos de silicio y el desarrollo insostenible del sistema bursátil, los moradores de los barrios altos de la aldea global derraman lágrimas y risas apasionadamente mientras devoran palomitas de maíz en cómodas butacas al ritmo del silbido de las balas en la pantalla grande, protectora, infranqueable, el enemigo no puede detectar

nuestra presencia en la confortable sala climatizada, con cinemascopio y sonido sensurround, vívela tal como la guerra misma, siente cómo estallan las bombas a tu lado sobre la impecable moqueta del suelo firme, puedes pisar tranquilo, no llega la metralla, eso es en otra guerra de algún arrabal barriobajero, funciona la taquilla y los beneficios de las acciones sirven para pagar las bombas, las de ficción y las otras, las de la cruda realidad que mueren otros detrás de la pantalla.

He volado sobre el nido del cuco. Desde la pobreza más absoluta, como dijo Groucho, continuamos ascendiendo hasta las cotas más altas de la miseria, guiados por un racionalismo rapaz que justifica cualquier medio empleado para lograr un único fin al que nombramos progreso, desarrollo, civilización. La paz justifica la guerra es la más absurda paradoja proclamada por el cinismo humano desde que estamos aquí, desde que hollamos esta Tierra herida, saqueada en nombre de ese mismo fin del que la ciencia, la razón pura, es instrumento y oráculo a la vez. No existe escapatoria. Vigilantes tenaces del orden planetario, los gendarmes del mundo patrullan sin descanso las calles de la aldea global hasta sus

últimos rincones, apagando el más leve conato de locura. No arde más fuego que el suyo, excepto el propio caos que acabará borrándolos de la faz de la Tierra.

## **INFIERNOS**

El Infierno está aquí, aquí mismo, dentro de nuestra cabeza. En nuestra mente se alimenta ese fuego que no es ni más ni menos que el peso de la Culpa que carga cada cual. Hay infiernos exentos de equipaje, con billete pagado en sobrepeso por servicios prestados y hay infiernos de insostenible carga, sin amortización, pues así nos contaron que deberíamos pagar nuestra hipoteca, hasta la muerte, cancelada quizá, si tienes suerte, con un último acto de extrema redención.

Extremaunciónate, colega, a bajo precio, al precio de tus mínimos pecados. Solo puede pecar quien mucho tiene y no quien mucho debe. Quien mucho debe se lo debe sobre todo a sí mismo, por no haber sabido, o podido, tener lo que era suyo en derecho y sin suerte. Nadie debe pedir lo que en derecho es suyo: una parte del mundo. Si alguien se la negó, suya es la infamia.

Pregoneros hipócritas, conciencias higienistas practican a diario la desamortización de sus pecados a dos manos. Con la izquierda depositan unas monedas sueltas en la humillada mano del currante cuarentón en paro a la puerta de la Iglesia o en la del heroinomasoca de sídico futuro a la salida del Banco y con la derecha firman la suspensión de pagos o la orden de desahucio familiar del primero y pagan las facturas o lavan el dinero de quienes negocian con la vida del segundo.

Y a dos manos también, costean de por vida una renta para poseer un sagrado lugar maravilloso donde secar sus huesos al partir. Viven para la muerte y buscan en la muerte una distinción más. No aceptan que la muerte a todos nos iguale, allá en el mausoleo o aquí en el patatal. Persiguiendo la Gloria en otra vida, van construyendo en ésta infiernos para ellos y para los demás.

¿Qué nos puede quemar que esté exento de impuestos? ¿La vida? Hay tantas por vivir sin que se entere el Fisco. ¿El amor? Qué sabrán de esa historia. ¿La muerte? Ahí sí les pueden dar... Todos los infiernos catalogables no son más que una trampa para hacerte pagar por aquello que

dejaste de ser o de hacer realidad. Amortiza tus sueños, suéñalos mientras vivas, vívelos mientras te quede valor para soñar.

## VIVIR AL DÍA

Un proyecto de futuro es una confortable y estimada chaqueta vieja. Un proyecto de futuro es un coche al que incluso le has cogido cariño porque lleva un montón de años proporcionándote libertad de movimiento, e incluso ha hecho las veces de placentero inmueble inolvidable (puede que el primero, ya sabes, en el asiento de atrás). Un proyecto de futuro es pensar que realmente merece la pena abrirse a nuevos proyectos de futuro y a la vez continuar creyendo en nuestras cansadas y atropelladas convicciones.

Nada de esto es positivo para el progreso. El progreso se basa en la explotación del presente, en la necesidad que tenemos de llenar nuestro presente, de ocuparlo en alguna actividad. Qué más sencillo y accesible para emplear nuestro

tiempo que lo superfluo y lo desechable. Y en la medida que es más accesible también resulta más democrático. El progreso nos iguala a todos, porque todos tenemos las mismas posibilidades de ejecutar cambios superfluos en nuestro presente, en nuestra vida cotidiana. Los cambios dependerán, no de nuestra imaginación o de nuestra capacidad creativa, sino de nuestro presupuesto económico y de esto, claro está, no podemos culpar más que a nosotros mismos por no haber sido más espabilados y competitivos, según afirman los gestores del progreso.

Podemos sentirnos felizmente inmersos en el progreso mediante un cambio de peinado en la peluquería del barrio o pasando la tarde de compras en el hipermercado del centro. En cambio, un proyecto de futuro es sólo una idea intangible, de dudosa realización futura y que carece de precio. Y si carece de precio, si no la podemos comprar, ¿existirá en realidad?

Vivimos al día. Nos dicen: ¡Sed felices! ¡Sed espontáneos! ¡Sed vosotros mismos!... (La felicidad del ignorante, la espontaneidad del comprador compulsivo, la identidad dentro de los estrictos márgenes homologados por la pseudocultura oficial del consumo). Y no es sólo

porque nos lo digan. Es que además lo vemos. Vemos a diario, porque bien se encargan de mostrárnoslo, que es preciso desprenderse del lastre del pasado para poder progresar y que el mañana es como la lotería. Y claro, más vale pájaro en mano, aunque no tenga alas. Vivimos la estrategia del aquí y el ahora, del aquí te pillo o aquí te mato.

El hombre, sin una memoria histórica y un proyecto para llegar a Ser, no será más que un animal ávido de promesas consumibles. Si no lo consideramos, en vez de salir algún día de esta selva de asfalto, terminaremos por convertirla en una progresista chatarrería.

## ISLA GRANDE

Los presos de Isla Grande no tienen barrotes ni aretes ni cadenas que sujeten sus pies. Su cielo se alza libre con cada amanecer y su mar se derrama en innumerables estelas doradas al ocaso, tantas como sendas ofrece la Vida, tantas como vidas ocupan el lugar.

Los presos de Isla Grande carecen de destino. Sus días crepitan en la hoguera de los sueños, que arde desde que el tiempo es hombre sobre la cumbre de la torre piramidal, vigía de sus pasos absurdamente ciego.

Los presos de Isla Grande se hacían solitarios en los grandes estadios para cantar su ira a los dioses olímpicos e imprecarse al poder de la arbitrariedad con gritos impotentes. Olvidaron que un día sus músculos de acero vibraron como alas de titánicos héroes, capaces de soportar el peso de la Tierra o variar el rumbo fijado a las estrellas. Como único destino su propio caminar.

Los presos de Isla Grande no tienen memoria. Tampoco recuerdan que una vez fueron libres y se soñaron grandes navegantes de rutas

consteladas y aguerridos piratas patapalo abordando las naves del Imperio. Ni siquiera recuerdan quiénes fueron. Escuchan la canción del mohecín a la caída de la tarde y retornan sombríos a sus celdas, a esperar instrucciones para salir al alba de un nuevo repetido despertar.

Los presos de Isla Grande no creen en el amor. Una abyecta moral hurtó sus cuerpos y ahora vagan impasibles por los patios, ajenos a la piel y a los sentidos. Cicatrices como cuerpos taponaron sus poros un olvidado día, pero la muerte sigue y no es cosa de volver a aquel ahogo, a depender de otro para sentirse vivo y poder respirar.

Los presos de Isla Grande no pueden ver el cielo ni la tierra ni el mar. Menos aún el amor. De tanto mirar hacia la cumbre les cegó el fuego fatuo de sus sueños ardiendo en la pirámide que levantara un día su propia vanidad. Los presos de Isla Grande no saben que lo están.

## **EL ALTAR DEMOCRÁTICO**

Cuando Walt Whitman canta a la sociedad democrática de su tiempo, a finales del pasado siglo y alaba al hacerlo los valores de su raza -la ambición americana aderezada con un supuesto progresismo altruista de exportación- no se imaginaba lo que los demócratas de su país y sus correligionarios europeos -inspirados en los primeros- harían con la inocente dama a lo largo de este siglo veinte. Sin pretenderlo, el poeta sienta las bases de una ideología que a la postre, tras dos guerras mundiales, abriría la Caja de Pandora de Occidente para liberar a las dos temibles bestias draconianas que hoy parecen sentenciar el destino de la Humanidad: el Mercado Global y el Pensamiento Único.

El ideal democrático, extraído de la Revolución Francesa, ha transformado la “Fraternidad” en un mercadillo limosnero manejado con muy buenas intenciones por grupúsculos fiscalizados y financiados en su mayor parte por el Poder, que delega plácidamente en ellos su propia responsabilidad en el reparto equitativo de la riqueza, y la

“Igualdad”, en una homologación de gustos y caracteres individuales dirigida hacia el consumo masivo de los bienes producidos, una homologación necesaria para la perfecta adaptación de las unidades consumidoras a los cambios y propuestas vendibles del Mercado Global.

Sobre la “Libertad”, resta evidenciar que se ha reducido a la mera elección del color de una papeleta cada cuatro o cinco años. Como propuestas alternativas, está permitido el blanco o la no introducción de la papeleta en la seductora ranura urnática so pena de “excomuni3n”.

La desaparici3n del debate pol3ticosocial y de los movimientos organizados extraparlamentarios debido a la aceptaci3n mayoritaria del sistema “democr3tico” como 3nico discurso de la vida p3blica ha contribuido a la consolidaci3n del Pensamiento 3nico y la legitimaci3n de una Clase Pol3tica profesional que como cualquier gremio mercantil privilegiado con capacidad para detentar el Poder, lo primero que busca es el logro y mantenimiento del mismo y lo segundo los beneficios que de esa ostentaci3n obtiene: dinero e influencia: m3s poder. La necesidad de una Oposici3n para la configuraci3n

del teatro democr3tico parlamentario deriva en el bipartidismo pol3tico, lo cual, en vez de generar pluralidad ideol3gica, lo 3nico que produce es un doble desv3o del erario p3blico hacia patrimonios particulares -y entidades afines- de los miembros de ambos partidos.

La escalada de producci3n de bienes consumibles -generadora de bienestar- es el pilar fundamental que sostiene la paradoja de una masa humana creyendo con firmeza en un Sistema de gobierno que la engaña a todas luces. Bajo la m3scara de ese progreso materialista aparentemente ilimitado del mundo Occidental, se esconde una nueva forma de violencia que impide el desarrollo hist3rico de nuestra sensibilidad y nuestro esp3ritu, pues desata la bestia ancestral que llevamos dentro y la deriva hacia posiciones insolidarias y ego3stas con nuestro vecinos o xen3fobas y racistas con los extranjeros, constatable en su punto 3lgido cuando en los ciclos bajos del capitalismo -vacas flacas- vemos amenazada nuestra c3moda manera de vivir. No tenemos en cuenta que ese progreso est3 basado en gran parte en la suspensi3n de pagos de la empresa donde trabajaba nuestro vecino y en la explotaci3n sistem3tica de las materias primas del

Sur y de los increíblemente mal pagados recursos humanos de Oriente, sin los cuales no sería posible el consumo compulsivo de confort y tecnología que hoy “disfrutamos” la gran mayoría de ciudadanos del mundo desarrollado.

El sueño de Whitman de embarcar al Hombre en una aventura sociológica de fraternidad y bienestar universales apoyándose en la ciencia y la tecnología sin que en ese viaje sacrificara su individualidad, su propia identidad y singularidad humanas, se ha visto frustrado por los intereses económicos de una minoría dominante que utiliza desde tiempo inmemorial el poder político para formatear conciencias y dirigir destinos con la exclusiva finalidad de perpetuar sus privilegios. Su mejor invento en el curso de la Historia: la Democracia Parlamentaria.

Hasta su instauración en Occidente, nunca antes el consenso sobre la forma de gobernar a los pueblos -imprescindible para la estabilidad social- había alcanzado a la generalidad de la ciudadanía de manera tan amplia e incontestada, hasta el punto de estimar inviable otro marco diferente para las relaciones humanas, hasta el punto de excluir socialmente -desde posiciones que

abarcen la totalidad del abanico ideológico demócrata- a aquellas personas o minorías sociales que discrepen sobre su beatitud, critiquen el funcionamiento de sus instituciones o amenacen con demoler los principios que la sustentan.

La adoración a un Sistema a todas luces injusto y excluyente con las minorías y las clases desfavorecidas, a todas luces corrompido y corruptor de los miembros que lo dirigen, a todas luces insolidario, egoísta y contradictorio con sus postulados fundamentales de “Libertad, Igualdad y Fraternidad”, se debe, cómo se apuntó antes, al bienestar que genera para una gran parte de ciudadanos -una cada vez más extendida clase media de potenciales consumidores- que de forma automática e irreflexiva -dirigidos por inteligentes y costosas campañas de manipulación de masas- depositan su voto en las urnas cada cierto tiempo. Nos hemos vendido por un plato de lentejas o poco más. Hemos vendido nuestro derecho a decidir todos los días sobre nuestra manera de vivir, sobre nuestros gustos y prioridades en materia de salud, de educación, de convivencia, de ocio, de trabajo, de reparto de la riqueza, etc., etc. etc. por un cómodo -en realidad

suelen ser bastante incómodos- sofá situado delante de una programación televisiva alienante e idiotizante, visible a través de una superpantalla plana con estéreo-nicam, teletexto y diecisiete euroconectores, por supuesto mucho más cara y moderna que la del vecino de al lado. Por poner un ejemplo.

Intentemos saciar nuestra insaciable sed mientras la fuente mane. Al otro lado de ese espejo narcisista donde nos contemplamos el ombligo cada mañana, sobrevive una multitud de seres que nos observa, que además de abandono y miseria está recibiendo también información. Nos ven, vía satélite digital, a través de los televisores que fabrican para nosotros. Y todavía les queda una Revolución pendiente. Nuestra honorable y “sagrada” Democracia Occidental tiene dos opciones: la fuerza o la razón: potenciar el Nuevo Orden Mundial desde los actuales centros de poder -la OTAN y el Banco Mundial paralelamente- e instalar una monumental mosquitera a nuestro alrededor -por lo de los mosquitos africanos-, con las limitaciones de mercado que ello implicaría -único inconveniente que podrá disuadirles- o renunciar al Pensamiento Único, descentralizar el poder y la riqueza y ceder

paulatinamente parcelas de decisión y autodeterminación a los pueblos y a los grupos extraparlamentarios para regenerar el debate social y el movimiento ciudadano de manera abierta y permanente, estimulados por el propio Sistema desde la educación oficial y los poderosos medios de comunicación que hoy utiliza para neutralizar nuestras neuronas, es decir, mediante la verdadera democratización de los recursos generados y de la vida colectiva. Si el pobre Whitman -buque insignia de la poesía yanki- levantara la cabeza...

## **EVOLUCIONISMO DIALÉCTICO**

*(Carta a un oenegero)*

Querido primo:

Releo tu carta y me desesperan tanto tus golpes de pecho como tu escepticismo . Porque vamos a ver, Juanín, una cosa es que estemos en deuda con el tercer mundo por robarle sus golosinas y otra muy distinta que tengamos la culpa de todas sus desgracias y de todas sus

miserias. Antes de llegar nosotros ya eran tan antropófagos, supersticiosos e ignorantes como puedan serlo ahora, quienes lo sean. Y ya entonces existían los cincuenta años de sequía, las hambrunas, los terremotos, huracanes y erupciones volcánicas, así como las guerras tribales y el mamoneo de los jefecillos y los gurús de turno. Y sí, pienso que incluso ellos van mejorando también, aunque todavía no dispongan de bidé y no hayan oído ni hablar siquiera de la “Liberté”, la “Egalité” y la “Fraternité”.

Es cierto que podrían evolucionar más rápido en la equiparación con nuestro modo de vida, pero ambos sabemos que quizá no sea eso lo ideal. ¿O acaso estamos satisfechos con nuestro modo de vivir? Tú mismo dices que no crees en el “Progreso” (¿el progreso de quién?). Yo soy partidario de que saneemos primero nuestro sistema de vida antes de exportarlo a lugar alguno. A ver si me entiendes. Si consideramos que esto, aparte el bienestar material, ya sabes, el culito bien sentado y calentito, es una mierdecilla, ya me dirás con qué entidad moral se lo podemos endosar a alguien. Deberíamos, mientras tanto, exigirles a los “Estados del Bienestar” un reparto cada vez más generoso y equitativo de la riqueza,

empezando por nuestros vecinos, por supuesto; pero sabemos que no es la panacea, que al final siempre te pasan factura de lo que te “regalan”.

Arreglemos nuestra casa, primo, que hay mucha viga en ojo propio que sacar sin necesidad de lavar nuestra conciencia haciendo de “oculistas” y limosneros tercermundistas. Ofrecer limosna crea nuevos limosneros. La saques de donde la saques, no crea hombres libres. Lo necesario, con vistas a una equiparación real, sería modernizar, industrializar, crear empleo y ofrecer salarios que les permitieran vivir con dignidad en su propia casa, amparados por su propia cultura. Pero si no somos capaces de exigirlos aquí, para nosotros, si estamos viendo cómo se desmoronan a nuestro alrededor todos los logros sociales conseguidos por el sindicalismo militante durante décadas, durante decenas de muertos inclusive, ¿cómo vamos a ser capaces de exigirlos para ellos?

Lo que parecía una iniciativa ejemplar, se ha transformado, una vez absorbido por el Sistema, en una connivencia estúpida entre los Estados y las ONGs, un mamoneo que los primeros utilizan para desviar la atención de la mayoría y derivar la lucha de las minorías hacia

conflictos ajenos a la problemática social interna. El resultado es patético: los Estados se libran de los elementos más insatisfechos y contestatarios enviándoos a pelear a lejanas tierras mientras vosotros os sentís realizados trabajando para salvar al indiecito o al negrito de turno, que maldita gana tiene de que lo salven, ni que fuera tonto, y a quien en realidad le importa un pito toda vuestra parafernalia ideológica porque cuando se trata de cubrir necesidades tan primarias como la simple alimentación, lo único que importa es el pedazo de pan caído del cielo, lo envíe el dios que lo envíe. Sois de nuevo los dioses del Descubrimiento, aterrizando esta vez en relucientes pájaros metálicos. En lugar de un crucifijo les enseñáis materialismo dialéctico aderezado con una pizca de solidaridad globalizada. Un discurso tan desarraigado de su mundo, tan desvinculado de su realidad existencial como lo fue primero el cristianismo. Creo sinceramente que la “izquierda” occidental anda más despistada que un pulpo en un garaje de motosierras. Os utilizan los comerciantes para vender sus productos y hasta los canales de televisión para subir sus niveles de audiencia. Incluso vosotros os anunciáis en la tele como si

fuerais una marca de desinfectante. En definitiva, estáis vendiendo solidaridad con el beneplácito y el beneficio del poder económico.

Y sí, primo, tienes razón, continúa habiendo señores y vasallos. Pero los señores feudales, además del derecho de pernada, disponían de la vida de sus vasallos. Te cortaban la cabeza si les salía del escroto o te abrían el escroto si tu mujer se les metía en la cabeza. Ahora emplean métodos mucho más sofisticados y andan con sumo cuidado. Los vasallos tienen en la actualidad acceso a la Información y a la Cultura. Y aunque la gran mayoría prefiera el fútbol y la telebasura, muchos de ellos traspasan la barrera de la estupidez másica y llegan a ocupar puestos relevantes en el teatro social y en el reparto del poder. De esta manera, ha de cambiar necesaria y cojonariamente el contexto social y con él las relaciones interpersonales.

Te empeñas en afirmar que todo sigue igual, lo cual es cierto y no lo es a la vez. Es cierto si consideramos que la política, como ya sabemos, es la ciencia de cambiar sólo lo necesario para que todo siga igual, a saber, para que los privilegiados puedan conservar sus privilegios. Cae de cajón si tenemos en cuenta

que el poder político está gestionado por el poder económico. Son los grandes magnates de las multinacionales quienes en estos tiempos deciden qué personajes y de qué manera han de gobernar a sus vasallos. Todo sigue igual, pero los cambios necesarios que han realizado para que todo siguiera igual (no les quedó más remedio que enseñarnos a leer para descifrar los manuales de uso de las máquinas herramientas primero y de las de ocio después, cada vez más complejos) han abierto en nuestra mente una ventana a la luz y ahora somos capaces de interpretar mejor el mundo que nos rodea (y nos explota) porque además del libro de instrucciones hemos leído otras cosas. Hacemos la vista gorda porque somos cómodos y egoístas. Pero sabemos. En eso consiste el cambio. Y siempre es mejor saber, aunque duela, que mantenerse en la vulnerable oscuridad de la ignorancia.

Somos incompletos porque somos contradictorios y viceversa. Y somos ambas cosas porque aún no hemos llegado, porque quizá el destino de la Humanidad sea precisamente no llegar nunca, sea precisamente la búsqueda continua de “algo” con que llenar ese vacío inabarcable que se extiende en nuestro interior

como un mero reflejo del que se extiende ahí fuera, en la gélida inmensidad del Universo. Seguramente ese “algo” no exista, pero vamos aprendiendo que lo importante es el camino, el de cada uno, y éste sí, estoy convencido, lo vamos mejorando: cada vez justificamos menos los medios empleados para lograr cualquier fin, porque intuimos, querido primo, a través de la Experiencia Histórica, que ese fin, a pesar de parecerlo en un momento dado, nunca es tan importante como para justificarlo todo.

Cuédate por esas tierras. Salud y hasta pronto. Recuerdos de la familia,

## **¿LA INTELIGENCIA ES EL CAOS?**

Somos constelaciones. Desde el macrocosmos infinito hasta la infinitud del microcosmos subatómico se impone una misma ley de cohesión entre partículas que impide la dispersión de las mismas, un único concepto organizador frente al aparente caos creativo.

Explosión o implosión, entropía o constructivismo evolutivo, sea como fuere que todo derive hacia la Nada (pues de la Nada viene todo y la configuración de la Existencia es circular), lo hace regido por una fuerza aglutinante que acota espacios precisos, independientes durante tiempos perfectamente definidos. La acotación de esos espacios cualifica las cosas y los seres y la definición de tiempos limita la vida, la permanencia de los mismos. El final del Tiempo no es sino el final de las cosas y de los seres: la Nada.

Somos constelaciones. Cada uno de nosotros es un macrocosmos absoluto formado por numerosas entidades orgánicas que a su vez están constituidas por un número indeterminado de asociaciones celulares que por su parte están configuradas por innumerables... etc, etc, etc. y que agrupados de manera interdependiente dan vida a un ser independiente que ocupa y delimita un espacio concreto durante un tiempo definible dentro de la cadena biológica existente sobre una piedrecita relativamente infinitesimal, casi redonda por cierto, que gira desde tiempo inmemorial (¿quién lo recuerda?) en el Vacío. Somos una constelación acotada dentro de otra

constelación que a su vez acota un espacio dentro de... etc, etc, etc, y lo somos, como todas las cosas, durante un tiempo definido que decide la duración de nuestra vida. Del respeto entre esos espacios acotados y por esos tiempos existenciales depende nuestra armonía y por extensión la armonía del Universo.

Formamos un conjunto llamado Humanidad de la misma manera que las diferentes familias de monos forman la especie de los Simios y que las montañas forman cordilleras y los planetas y satélites vecinos forman con el nuestro y con el Sol el Sistema Solar y éste asociado con otros sistemas estelares definen a su vez la Vía Láctea. Pero de la misma manera que cada estrella y cada planeta y cada montaña y cada mono ocupan por sí mismos un espacio perfectamente delimitado y cualificado, con unas características y un tiempo de vida diferentes e independientes del resto de los elementos del conjunto, así también las personas somos entes independientes y diferenciados que formamos un universo en sí mismo, al margen de los niveles de cohesión de cada individuo con el grupo al que pertenezca y en definitiva con la especie humana.

El derecho a la individualidad, el derecho al respeto como unidad biológica independiente, trasciende todas las leyes sociales porque se enmarca dentro del más puro derecho universal a la acotación de un espacio vital necesario para el desarrollo y la perdurabilidad del Ser durante un tiempo que las leyes del hombre no tienen derecho a violar.

Vivimos una cultura irrespetuosa y antitética con las más elementales leyes naturales. De ahí la ausencia de armonía, de ahí el desequilibrio, un desequilibrio que lógicamente genera desequilibrados. La inadaptación progresiva de un número cada vez mayor de seres humanos a las sociedades de modelo Occidental, una sociedad intervencionista que extermina especies animales, legaliza la pena de muerte y la reclusión instituida, derriba montañas, tala bosques hasta la total desertización, cambia substancialmente la composición química de los elementos vitales del planeta (tierra, agua y aire) y apuesta por un futuro de intervención extraplanetaria (¿extragaláctica además a largo plazo?) resulta lógica, consecuente al modelo de vida si consideramos que nuestra individualidad se halla permanentemente amenazada, como

unidad biológica pura, por un sistema social globalizante, integrista y vinculante hasta la exclusión del Yo no homologable y colaboracionista, a cuyo mantenimiento contribuimos paradójicamente (de ahí el trauma) mediante nuestro trabajo cotidiano y nuestra aportación personal al desarrollo del Sistema.

Vivimos contra nosotros mismos. Trabajamos contra nosotros mismos, violando diariamente otros espacios acotados y otros tiempos vitales que dependen de nosotros como nosotros dependemos de ellos, ya que, no lo olvidemos, somos constelaciones dentro de y viajando con otras constelaciones. Nuestra civilización, nuestro modo de vida destruye la armonía, las leyes que sostienen la cohesión de las partículas. ¿Somos inteligentes? ¿La Inteligencia es el Caos?

## DICOTOMÍAS ENERGÉTICAS

Sólo puede existir dicotomía cuando el concepto es divisible y los dos nuevos conceptos resultantes separables. No puede existir dicotomía entre Naturaleza y Hombre porque el hombre, desprovisto de su medio, sin un lugar mínimamente apto para sobrevivir sería tan sólo una idea inexpresada de la Naturaleza. Por lo tanto, resultan dos conceptos inseparables.

Todo ese discurso vano y nebuloso sobre la elección entre Hombre o Naturaleza con el objeto de hacer viable un proyecto civilizador de la Humanidad, al que denominamos Progreso, no es más que una falacia porque no existe elección posible: el hombre, separado de su medio natural, simplemente no sería tal.

No hay por qué caer tampoco en la disyuntiva de glorificar a la Madre, una madre demasiado cruel en ocasiones y siempre indiferente ante los avatares de sus criaturas. El discurso ecologista llevado al fanatismo no es más que una especie de gran “casa de la pradera” donde deberíamos llorar constantemente, impotentes para salvar a la Madre y culpables por

las bofetadas que ineludiblemente, con mayor o menor intención, todos le infligimos.

En realidad, a la Naturaleza le importa un huevo y la yema del otro tanto nuestro lloriqueo infantil como nuestras caóticas putadas de señores adultos, porque a la postre ella sabe muy bien quién ha de ganar: únicamente ella sobrevivirá con seguridad a la barbarie.

La infinidad de fuerzas energéticas que subyacen en la materia, poseen capacidad sobrada para resarcirse de cualquier intervencionismo ajeno(suponiendo que pudiera serlo), incluidas la desintegración atómica y la transgenización orgánica, así como las potencialidades precisas para recrear, desde cualquier caos generado, un nuevo orden aglutinador. Que el hombre tuviera o no cabida en ese nuevo orden, sería totalmente aleatorio. Al final, nuestros errores los pagaremos solamente nosotros. Y también, claro está, la mayoría de los seres vivos, que de manera inevitable arrastraremos en nuestra caída. Nada que no sea prescindible para la Naturaleza y reemplazable con el devenir del Tiempo como potencialidad creativa expresable. Algunos afirmarán, llegados a este punto, que esto ya ha ocurrido con anterioridad a nuestra aparición en el

planeta. E incluso que les ocurrió a seres tecnológicamente más avanzados o dotados de un mayor aprovechamiento de su capacidad intelectual. Pudiera ser así.

La inteligencia en expansión, utilizando como vehículo el conocimiento científico, nos está transportando, en un viaje alucinante, desde la razón pura hasta el mismísimo corazón del caos creador. Como diría Escohotado, desde la ordenación piramidal realizada por los hombres durante siglos de dominación, hasta el orden natural de las cosas. Coloquialmente diríamos que estamos poniendo las cosas en su sitio.

El orden natural de las cosas, como habíamos dicho, se compone de diferentes sistemas energéticos, interdependientes, los cuales cualifican a las mismas. Fuerzas electromagnéticas, gravitatorias y de inducción atómica centrífuga y centrípeta conforman y movilizan la materia, representándola en el escenario de la Vida con toda su diversidad existencial. Todo aquello que existe tiene movimiento, aunque sea imperceptible para nuestros sentidos. Todo aquello que existe es la suma de diferentes composiciones de energía.

También la inteligencia es una forma de energía. Pero la inteligencia, sin la voluntad, no sería capaz de ejecutar cambios en el medio. Y la voluntad, sin la capacidad afectiva, no conseguiría ordenar una ejecución provechosa para el hombre, para la comunidad humana. La inteligencia y la afectividad han de complementar sus energías en sutil equilibrio para que la voluntad genere vectores energéticos positivos para la Humanidad.

Mientras se mantengan enfrentadas, mientras obliguemos a la voluntad a elegir dicotónomicamente entre Inteligencia o Afecto, de la misma manera que la obligamos a elegir entre Naturaleza o Progreso, continuaremos tropezando en el camino de lograr una sociedad de verdad solidaria con su medio, con los pueblos vecinales que componen este suburbio cósmico y con la digna libertad de nuestros semejantes.

## ATEÍSMO

El concepto de dios surge del miedo. Del miedo a lo desconocido: ¿volverá a brillar mañana el Sol o será ésta una noche eterna? ¿desapareceremos después de nuestra muerte o existirá otro lugar donde seguir siendo? El hombre crea un dios todopoderoso, capaz de devolverle el brillo de los astros cada día, y crea un dios sobrenatural y trascendente para convencerse de que existe otro lugar donde ir a parar al morir, si no con sus huesos, al menos con todo ese edificio espiritual levantado con la argamasa de sus emociones, de sus recuerdos, de su psiquismo. Un edificio energético que él piensa personal e intransferible y que intuye, como cualquier otro tipo de energía, transformable, pero no destructible.

La idea de dios es inmanente al hombre. Si éste no existiera, jamás habría sido concebido un creador, un dios salvador, porque para poder pensar en él, primero es necesario pensarse a sí mismo, conceptualizar y evaluar el medio que te rodea, presiona y condiciona, y por último llegar a la impotencia y el miedo: miedo al rayo, a las inundaciones, a la sequía, a las erupciones

volcánicas, a los terremotos, al huracán, a la enfermedad, a la noche, a la soledad... miedo a lo imprevisible, a fuerzas tan poderosas como incomprensibles. Y miedo, sobre todo, a la muerte.

A medida que la investigación científica va explicando el origen de todos estos fenómenos y haciéndolos llegar al conocimiento general de los pueblos, a medida que dichos conocimientos pasan a formar parte de su legado cultural a las nuevas generaciones, el hombre común se aleja de la superstición y abandona sus miedos ancestrales. Minoritariamente, en las sociedades científicamente más avanzadas y con acceso a una ilustración humanística, llega incluso a aceptar su temporalidad, la fugacidad de su paso por la vida, la inabarcable vaciedad de su muerte, pues sabe que es la única manera de superar el último de sus miedos: el temor de dios. En este mismo instante nace un hombre libre.

Viene a decir García Viñó, en su excelente ensayo “El soborno de Caronte”, que el ateísmo resulta un pensamiento demasiado radical como para no necesitar explicarlo. Bien, ¿y el agnosticismo? ¿no lo necesita? Pienso que los agnósticos son como algunos demócratas de urna

cada cuatro años: no creen, pero por si acaso. No existe postura más cómoda que evitar definirnos claramente sobre un concepto que supera nuestra capacidad intelectual. Ni más natural, sobre todo si nos va en ello la muerte. Pero creo que al menos deberíamos intentarlo.

Dios es un concepto invocado por la razón, por la capacidad de raciocinio, en un momento en que el hombre carecía de conocimientos precisos para explicar su entorno y los fenómenos naturales que condicionaban su existencia, así como para explicarse a sí mismo y paliar de alguna otra manera sus dudas y sus miedos. Si aceptamos que sin el hombre jamás habría sido pensado un creador, deberemos transferir éste a la inmanencia humana y no a una trascendencia universal. Asimismo, dado que el hombre ha creado tantos y tan dispares dioses a lo largo de su Historia, sería lógico transferir esa inmanencia a cada grupo cultural. Y debido a que no existe más que en la mente de cada ser humano y cada individuo idealiza a dios a su manera, concluiremos afirmando que dios es una abstracción mental inherente a cada cual, a la más pura individualidad psíquica de cada persona.

Pues bien, el ateo, sencillamente, mata a ese dios que habita en su interior y se erige en dueño y señor de su propio ser. Se alza libre de él y de todos los temores doctrinales que por tradición le habían inculcado durante su formación sociocultural. El ateísmo ha estado ligado con frecuencia al concepto de acracia porque ambos poseen idéntico significado: la liberación de cualquier poder, de cualquier dependencia, de toda esclavitud. En este caso un poder sobrenatural, totalitario, absolutista. El ateísmo nos hace libres y verdaderamente responsables de nuestros actos y de nuestros destinos, pues ambos dejan de estar en manos de una divinidad ineluctable.

# ÍNDICE

PRÓLOGO.....	1
EL PENSAMIENTO ÚNICO.....	4
EL MILITANTE PERIFÉRICO.....	5
ACCIÓN DIRECTA.....	7
POR LOS VIEJOS TIEMPOS.....	12
HOMBRE NUEVO.....	13
MUCHEDUMBRE SOLITARIA.....	15
REOS.....	17
GLOBALIZ/ARTE.....	19
SOBrE EL ARTE.....	21
ECOSISTEMA VECINAL.....	24
BAJO LOS ADOQUINES.....	28
EL ORÁCULO VIRTUAL.....	30
VIRUS.....	35
ESPEJISMO.....	37
YA.....	38
TRAS LA MURALLA.....	39
ELOGIO DE LA LOCURA.....	40
INFIERNOS.....	43
VIVIR AL DÍA.....	45
ISLA GRANDE.....	48
EL ALTAR DEMOCRÁTICO.....	50
EVOLUCIONISMO DIALÉCTICO.....	56
¿LA INTELIGENCIA ES EL CAOS?.....	62
DICOTOMÍAS ENERGÉTICAS.....	67
ATEÍSMO.....	71

EDICIÓN AUTOEDITADA

DEPÓSITO LEGAL

**AS/688/01**

SE PERMITE LA REPRODUCCIÓN ARTICULAR  
CITANDO LA FUENTE